

Extraído de Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article13675>

Egipto

Siniestra farsa electoral

- solo en la web -



Fecha de publicación en línea: SÁbado 7 de abril de 2018

Descripción:

Egipto viene de celebrar elecciones presidenciales en las que ni la presión puesta para evitar que hubiera candidatos alternativos ni la enorme presión sobre las electoras y electores no han impedido que la participación ha sido ultra débil: 41,5%.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Los días 26, 27 y 28 de marzo se celebraron las elecciones en Egipto para elegir su futuro presidente. El lunes 2 de abril, las autoridades proclamaban la victoria del mariscal Sissi con el 97,08 % de los votos emitidos en la primera vuelta, que contó con una participación del 41,5 %.

Khaled Ali, abogado de derechos humanos que tuvo el atrevimiento de querer presentarse, fue amenazado con la anulación de su candidatura a causa de un supuesto gesto obsceno, basado en un video manipulado en el que su mano tenía seis dedos. Curiosamente, en cuanto renunció a presentarse no se volvió a hablar de proceso. Ahmed Chafik, antiguo Primer Ministro de Mubarak, único opositor creíble, detenido al bajar del avión, solo fue puesto en libertad tras anunciar su desistimiento. Todos los candidatos que se presentaron después fueron o bien detenidos, o bien puestos bajo arresto domiciliario. Pero cuando faltaban algunas semanas de las elecciones, apareció un nuevo candidato: Mussa Mustafa Mussa. Absolutamente desconocido para el público, no se vio obligado a dimitir puesto que no dudó en decir que si fuera derrotado, "apoyaría con todas sus fuerzas la política de Sissi".

En todas las ciudades de Egipto los retratos y las pancartas llamando a votar a Sissi ocupaban todos los rincones; sin embargo, no se encontraba ni un solo cartel llamando a votar por su rival, del que se conocían solo el rostro y el nombre por la prensa.

Presiones sobre los electores y electoras

Se hizo todo lo posible para que la tasa de participación fuera lo más elevada posible. Todos los medios hicieron campaña durante meses para animar a los ciudadanos y ciudadanas a ir a votar. Las autoridades religiosas también tomaron parte en ella; algunas afirmaban que no ir a votar era asegurarse el infierno. El gobierno incitó a las empresas privadas a conceder ausencias pagadas para que sus asalariados y asalariadas fueran a votar.

La autoridad a cargo de las elecciones recordó oportunamente que no ir votar se podía sancionar con una multa de 500 LE, es decir 25 euros, lo que es enorme para una ciudadanía de la que cerca del 30% vive por debajo del umbral de la pobreza. En algunas provincias, como en la de Beheira, se prometió agua potable, electricidad y saneamientos a los municipios con una fuerte tasa de participación. En otras impuso a las personas que trabajan en la función pública que pruebaran que habían votado estampando su huella dactilar tintada en un papel a remitir a su dirección. A pesar de todo, contrariamente a lo que afirma la propaganda oficial, no se han visto colas ante las mesas electorales.

Inseguridad permanente

Mientras Sissi declaraba que su primer mandato ha permitido devolver estabilidad y seguridad al país y que, por tanto, es vital concederle un segundo mandato, los numerosos atentados (como el de la mezquita Al Rawda en el norte del Sinaí y el último el 24 de marzo en Alejandría), demuestran la impotencia del poder frente a los grupos armados a pesar de un despliegue policial y militar absoluto por todo el país. El Sinaí sigue estando bajo la amenaza de los terroristas; y lo que es más grave aún, cuadros del ejército egipcio han desertado para unirse a los grupos islamistas en el [desierto Líbico](#). Para ocultar esta impotencia, Sissi hizo aprobar una ley que prohíbe a toda la prensa dar cuenta de los atentados y mencionar el número de víctimas antes de los comunicados oficiales que deben ser repetidos tal cual.

Un segundo mandato peor que el primero

Desde el viernes 30 de marzo, la prensa venía anunciando una tasa de participación del 40 % con picos que

llegaban a más del 50 % en la provincia de [Occidental \(o Gharbia\)](#). Se ha señalado que muy pocos jóvenes han ido a votar, si bien la participación de las mujeres han sido relativamente numerosas. Por otra parte, un número no despreciable de electores y electoras (se evoca la cifra de 1 700 000, es decir el 7 % de los y las votantes) han votado nulo. Sometidos a muy fuertes presiones para ir a votar, es el único medio que han encontrado para expresar sus desacuerdo.

Debilitado en el plano económico y social, a pesar del resultado anunciado, Sissi no tiene otra opción que proseguir su política actual. La represión seguirá siendo también feroz contra la mínima voz política o socialmente disidente. Y como ya lo hizo con la homosexualidad, se focalizará sobre cuestiones morales como la penalización del ateísmo para buscar la unanimidad de una sociedad mayoritariamente ultraconservadora.

Hebdo *L'Anticapitaliste* - 424 (05/04/2018)

<https://npa2009.org/actualite/international/sinistre-farce-electorale-en-egypte>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento** sur